



REHMLAC. Revista de Estudios
Históricos de la Masonería
Latinoamericana y Caribeña

E-ISSN: 1659-4223

info@rehmlac.com

Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Sánchez Gálvez, Samuel; Gutiérrez Forte, Javiher

"La logia masónica cienfueguera Fernandina de Jagua (1878-1902). Un estudio de caso"
REHMLAC. Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, vol. 2, núm.

1, mayo-noviembre, 2010, pp. 85-92

Universidad de Costa Rica

San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369537364007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



“Españoles y Cubanos en la Masonería. Manuel Curros Enríquez”

Janet Iglesias Cruz & Javiher Gutiérrez Forte

Consejo Científico: José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), Eduardo Torres-Cuevas (Universidad de La Habana), Andreas Önnerfors (University of Sheffield), María Eugenia Vázquez Semadeni (Universidad Nacional Autónoma de México), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: <http://rehmlac.com/main.html>

Correo electrónico: info@rehmlac.com

Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Fecha de recibido: 7 setiembre 2009 – Fecha de aceptación: 19 noviembre 2009

Palabras clave

Curros, masonería, Cuba, Galicia, España, política

Keywords

Curros, Freemasonry, Cuba, Galicia, Spain, political

Resumen

Este trabajo es un intento por descubrir como la realización de políticas, la construcción de ideologías, la toma de partido a favor de una u otra causa, no depende únicamente del lugar de nacimiento. Pretendemos explorar un terreno de la sociedad civil cubana en el que se movían, vivían, pensaban y creaban, españoles, cubanos, alemanes, norteamericanos y otras tantas nacionalidades presentes en esta cosmopolita isla antillana, donde las logias masónicas se erigieron en una de esas necesarias y rebeldes realidades ocultas, la “contradicción entre españoles y cubanos”. En nuestro caso, estudiamos un gallego, que camina en Cuba al lado de los autonomistas cubanos.

Abstract

This work attempts to show that the implementation of policies and the construction of ideologies are not solely dependent on someone's place of birth. We intend to explore the diverse field of Cuban civil society, which consisted of Spanish, Cubans, Germans, Americans, and other nationalities. Freemasonic lodges were built in a rebel society of hidden realities, such as the contradiction between Spanish and Cubans. In our case, we study a Galician, who walked in Cuba on the side of Cubans autonomists.

© Janet Iglesias Cruz, Javiher Gutiérrez Forte y REHMLAC

Janet Iglesias Cruz. Cubana. Licenciada en Historia. Profesora Asistente de la Casa de Altos Estudios Don Estudios Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana. Temas de Investigación: La emigración Gallega a Cuba, Estudios sobre la masonería cubana, Historia de las Ideas, Estudios Poscoloniales en América Latina. Correo electrónico: janet@ffh.uh.cu

Javiher Gutiérrez Forte. Cubano. Licenciado en Historia. Profesor Instructor de la Casa de Altos Estudios Don Estudios Fernando Ortiz de la Universidad de La Habana. Temas de Investigación: Historia política de la primera República Cubana, Estudios sobre la masonería cubana, Historia de las Ideas, Estudios Poscoloniales en América Latina, Los servicios médico en la primera República Cubana. Correo electrónico: javiher@ffh.uh.cu

Citado en

 Dialnet



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“Españoles y Cubanos en la Masonería. Manuel Curros Enríquez”*

Janet Iglesias Cruz
Javiher Gutiérrez Forte

Frecuentemente la historiografía padece de la enfermedad de las dicotomías: ricos-pobres, izquierda-derecha, ellos-nosotros, y tantos otros pares que facilitan el ordenamiento en esquemas de alguna manera convenientes para explicar algunos de los fenómenos y procesos que estudia la ciencia histórica. Pero estas contraposiciones resultan demasiado simples para reflejar la inmensa riqueza de fenómenos que portan las sociedades. Siguiendo esta línea de opuestos duales nos referiremos a un par muy amado cuando de la historia colonial cubana se trata: españoles y cubanos. Este recurso (llevado a extremas temperaturas por el uso y el abuso) brinda un orden, gráfica, de alguna manera, las contradicciones existentes en la sociedad cubana mediante una falsa contradicción definida por el lugar de nacimiento de la persona. Esta propuesta no asimila ser sometida a la más noble inquisición. Lo llamativo es que haya sobrevivido tanto tiempo como recurso explicativo para la riquísima y cambiante historia colonial cubana.

Este trabajo es, precisamente, un intento por descubrir como la realización de políticas, la construcción de ideologías, la toma de partido a favor de una u otra causa no depende, únicamente, del lugar de nacimiento. Pretendemos explorar un terreno de la sociedad civil cubana en el que se movían, vivían, pensaban y creaban tanto españoles, cubanos, alemanes, norteamericanos y otras tantas nacionalidades presentes en esta cosmopolita isla antillana, donde las logias masónicas se erigen, también, en una de esas necesarias y rebeldes realidades ocultas tras la “contradicción entre españoles y cubanos”. En nuestro caso, se trata de un gallego, que camina, en Cuba, al lado de los autonomistas cubanos.

En Galicia, la masonería se asentó con más fuerza que en el resto de España, allí cobró importancia debido a sus manifestaciones liberales y laicas; a su tradicional amistad con Portugal y el movimiento iberista; así como por su carácter autonómico. Para darnos una imagen acerca de los debates ideológicos dentro de la masonería gallega traemos estos fragmentos de correspondencia de 1888, donde se afirma que: “la masonería española tiene como misión ser “factor poderoso de civilización”, siendo la única Institución, capaz de romper las ligaduras que sujetan a España “a un pasado de humillación teocrática, para encaminarla libre, culta y diligente hacia un porvenir de prosperidad y grandeza.”¹

Sabemos que, en Galicia, Manuel Curros Enríquez, perteneció a las logias Auria No. 59, y Auria Amor No. 10, del Gran Oriente de España, que mantenía estrechas relaciones con

* Este trabajo fue presentado durante el *I Simposio Internacional de Historia de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (Cátedra Transdisciplinaria de Estudios Históricos de la Masonería Cubana Vicente Antonio de Castro (CTEHMAC), Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Gran Logia de Cuba de A.L. y A.M. y el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME) de la Universidad de Zaragoza, España, La Habana, Cuba, del 5 al 8 de diciembre de 2007).

¹ Alberto Valin Fernández, *La Masonería y La Coruña*, (Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1984), 20.

el Gran Oriente Francés, el cual, según el historiador Eduardo Torres-Cuevas, se caracterizó, en el período en que Curros se vincula a la masonería por: su laicismo y su participación en la política del país. Estos principios del Gran Oriente Francés se hacen visibles desde la Revolución Francesa, en la que encontramos una amplia participación, no solo de los masones, sino también de sus logias en los debates que se generan en ella; Revolución en la que se enarbóló el tríptico de Libertad, Igualdad y Fraternidad que luego sería equiparado con los principios republicanos. Otro hecho a destacar, es la participación activa de las logias parisinas y de los masones en la Comuna de París en 1871. Hasta tal punto era laico el Gran Oriente Francés que en 1877 aprueba librar a los masones de la obligación de creer en Dios y de la inmortalidad del alma.

Estas ideas liberales y republicanas las encontramos también en los talleres gallegos. En un Memorando anual de 1889, de la Logia Fraternidad VIII del Valle de La Coruña, se habla de la necesidad de: “la desaparición de la pena de muerte; la enseñanza primaria obligatoria y sostenida por el Estado; la libertad de la Iglesia en el Estado libre; la libertad de asociación y de imprenta; el sufragio universal y el papel de la mujer en la sociedad gallega”.² Estas logias intentan también lograr un acercamiento de la mujer a las mismas, hecho comprensible en la época debido al importante papel jugado por las mujeres en una sociedad que, al decir de Rosalía de Castro, “sin homes queda / que la poidan traballar”.

De lo dicho anteriormente, podemos deducir que el pensamiento anticlerical, laico republicano, del que Curros hace gala en su poesía está muy relacionado con la formación y el aprendizaje recibido en las logias gallegas del Gran Oriente Español. El pensamiento de Curros está imbricado en una corriente muy en boga en Europa en esos momentos, los masones de esta tendencia estaban influidos por el positivismo y las nuevas teorías científicas (Marx, Darwin, entre otras), la ciencia y los adelantos tecnológicos se erigían como la nueva religión. El poeta de Celanova era un fiel partidario de esta nueva doctrina, lo cual vemos reflejado en su poema *No chegada a Ourense da primeira locomotora* (*En la llegada a Orense de la primera locomotora*), donde expresa: “tras dela non veñen / abades nin cregos / mais ven a fartura / ¡I a Luz i o progreso! /.../ que a máquina é o Cristo/ dos tempos modernos”. (“tras de ella no vienen /abades ni clérigos; / pero viene la abundancia / y la luz y el progreso /.../ que la máquina es el Cristo / de los tiempos modernos”).

La mitificación que sufrió este poeta orensano como otros representantes del Resurgimiento de las Letras Gallegas, es uno de los principales obstáculos para lograr un acercamiento al hombre que fue Manuel Curros Enríquez. A estos problemas no escapa la filiación masónica de Curros, que desconocen muchos de sus biógrafos, o simplemente, para ellos, esta no tiene nada que ver con su formación y proyección social. Manuel Curros Enríquez es uno de los más polémicos intelectuales de su época, tanto por el contenido de su pensamiento político-social, como por la recepción que éste ha tenido, tanto por quienes lo conocieron en vida, como por los que se han acercado a él a través su obra y sus biografías.

² *Ibid.*, 91.

Uno de los acontecimientos que hacen palpable la identificación de Curros con la enseñanza masónica es su poemario *Aires de mi tierra* y la controversia que su publicación generó con la Iglesia Católica. Para posibilitar la difusión de esta obra, los masones gallegos desplegaron una amplia actividad, como lo demuestra la labor de convencimiento que realizara, entre los miembros de la diputación orensana, el médico masón Enrique Otero, al discutirse si se otorgaba o no una subvención para la publicación de este poemario. Al realizarse el proceso judicial, que inicia el obispo de Orense, Cesáreo Rodrigo, contra el poeta, por algunos de los versos contenidos en este libro, sale en su defensa el *Boletín Oficial y revista masónica del Gran Oriente de España*, el que en su número del 30 de julio de 1881 da fe de la filiación masónica de Curros: "El renombrado autor del preciosísimo "Aires da miña terra" ... es miembro de la respetable logia Auria de Orense." afirmando más adelante que es precisamente su filiación masónica la que ha provocado esa arremetida de la Iglesia Católica contra la figura del ilustre poeta gallego.³

La arremetida del obispo orensano contra Curros, puede no deberse únicamente a su filiación masónica, aunque ésta le haya llevado a escribir algunos poemas explícitamente anticlericales, que sí debieron violentar al mencionado obispo como: *Mirando ó chau* (*Mirando al suelo*), *Pelegrinos, a Roma* (*Peregrinos, a Roma*) y *A Igrexa Fría* (*La Iglesia Fría*), donde atacaba con virulencia a la Iglesia Católica, a la que acusaba de ser enemiga de la libertad, y de tergiversar la verdadera doctrina de Cristo, falseando la imagen del Dios. El distanciamiento de Curros con esa "Iglesia fría" enemiga de la libertad se hace evidente cuando se muestra orgulloso de haber sido excomulgado por ser masón; y así lo hace evidente en su poema *No Convento* (*En el Convento*), que fue sumado a *Aires da miña terra* al realizar una segunda edición del mismo: "¡Que estou escomulgado! Mellor ea;/ quen hoxe non o estea / non merece da pátrea acatamento .(¡Que estoy excomulgado! Mejor, ea;/quien hoy no lo esté/no merece de la patria acatamiento)". Esta controversia entre masonería y catolicismo, que vemos personificada entre el poeta de Celanova y el obispo de Orense, viene de lejos, ya el Papa Clemente XII, en 1738 había dado a conocer una bula de excomunión a los masones (*Latae Sententiae*). En 1884 el Papa León XIII con otra bula *Secta Massonum* confirma todas las condenas papales anteriores a la masonería.

El litigio entre Curros y la Iglesia Católica tuvo amplia repercusión, tanto en la península Ibérica, como en Cuba. Esto se explica por la difusión que tuvo el proceso judicial a través de la prensa. En Cuba, en el propio año 1881, se edita *Aires da miña terra*, la publicación antillana contó con una presentación y comentario de los poemas, por parte del intelectual gallego Waldo Álvarez Insúa.

Por otra parte, Carlos Casares, comenta que pocos días después de la absolución de Curros, en la fiesta de recibimiento al ferrocarril en Orense, (marzo de 1881), donde participan las primeras autoridades del lugar y los más destacados intelectuales de la ciudad, entre los que se encontraba Manuel Curros Enríquez, quien con motivo de la festividad recita

³ Marife Santiago Bolaños, "Probables huellas de la masonería en la poesía de Curros Enríquez", en *Actas del I Congreso Internacional "Curros Enríquez e o su tempo (Celanova 13-15 de setembro do 2001)"*, eds. Xesus Alonso Montero, Enrique Monteagudo, Begoña Tarjes Marcote (Santiago de Compostela: Consello da Cultura Galega, 2001), Tomo II, 371.

su poema *No chegada a Ourense da primeira locomotora* (*En la llegada a Orense de la primera locomotora*). Se pronuncian además dos discursos en los que se destaca a la Iglesia como promotora de civilización y progreso, uno de estos oradores, fue precisamente el obispo de Orense. Estas apologías a la Iglesia, merecieron la respuesta de dos amigos de Curros, el abogado Paz Novoa, quien ejerciera como defensor de Curros en su reciente proceso judicial y el masón Enrique Otero. Este último, hizo un brindis “por el progreso, por la libertad y “por los tribunales de justicia, que acaban de absolver a un acusado a quien se perseguía como autor de un tomo de versos titulado *Aires da miña terra*”.⁴

El anticlericalismo de Manuel Curros Enríquez, no está divorciado del “sentimiento cristiano”, error que cometen algunos de sus biógrafos como Carlos Casares, que confunde la crítica a la Iglesia Católica como Institución, realizado por Curros en poemas como *Peregrinos, a Roma*, con una oposición a la doctrina de Cristo. Vemos en su obra, como al atacar a la Iglesia Católica, lo hace desde posiciones similares a las que utiliza otro masón de la época, el cubano José Martí, en sus *Cartas a un hombre de Campo*. Ambos creen que la Iglesia necesita ser liberada de todo el adorno exterior que la mantiene impura y de esa manera recuperarla para la doctrina de Cristo. Los dos proclaman la existencia de otro Dios, de un Dios que por sobre toda las cosas ama al hombre. Curros en su obra poética llega incluso a cuestionar las diferenciaciones confesionales, la existencia de diversas religiones en constante pugna, y plantea la existencia de un solo Dios, como se hace notar en el poema *A Palabra (La Palabra)*: “¿Por qué, Señor, consistes desigualdades tan grandes, / si todo canto e nado de ti somentes sai? / ¿Por qué tantas lirotas, preitos ou desmandes / entre os que a Cristo adoran, a Osiris i a Adonai? (“¿Por qué, Señor, consientes desigualdades tan grandes, / si todo lo nacido de ti solamente sale? / ¿Por qué tantas peleas, pleitos o desmanes / entre los que adoran a Cristo, a Osiris y Adonai?).

Llega Curros a La Habana

Este polémico escritor gallego, hace su entrada en La Habana a inicios de 1894, y aunque no había pensado en esta ciudad como destino de su viaje, decide finalmente quedarse en ella.

En los momentos en que Curros arriba a La Habana, en la Isla se vivía una situación política muy tensa. A pesar de la imagen de control y calma que se trataba de ofrecer por el gobierno metropolitano, el inminente del reinicio de las luchas por la independencia estaba presente en el ambiente. No obstante, en esos años, la masonería estaba pasando por un momento de auge dentro de la Isla. Lo más granado de la intelectualidad cubana de la época perteneció a ella. Las logias, en este período, realizaban esencialmente un trabajo cultural y social. En estos años, la masonería cubana había ganado en organización, consolidando su papel de instrumentos modernizadores de la sociedad cubana. Mientras los Partidos, de una u otra tendencia, hacían política, la masonería construía la conciencia ciudadana. Indiscutiblemente, la mejor manera de hacer política, es crear una conciencia ciudadana,

⁴ Carlos Casares, “Introducción”, en *Poesía galega completa de Manuel Curros Enríquez*, (Vigo: Editorial Galaxia, 1992), 28.

acorde a los valores políticos que se quieren perpetuar. Por su parte, destacados autonomistas masones, asumen la tarea de defender los intereses internos de la Isla, haciendo énfasis en la salvaguarda de la cultura, siempre bajo los principios de la fidelidad a España, en la que veían su nación.

En este período las actividades de las logias masónicas fueron muy destacadas en las principales ciudades de Cuba. Según el historiador Eduardo Torres-Cuevas, tres logias habaneras pueden señalarse por la importancia de sus actividades culturales y por su papel en la difusión de las ideas de modernización de la educación, las ciencias y la cultura en general: Amor Fraternal, San Andrés y Plus Ultra, ésta última caracterizada por el elevado nivel intelectual de sus miembros. Entre las figuras de mayor realce y talla intelectual de estas logias se encuentran: Antonio Govín, Rafael Montoro, Enrique José Varona y Rafael María Mendive, entre otros.

En La Habana Curros, fundón el periódico, *La Tierra Gallega*, en el que defiende los mismos principios de clara raigambre masónica: laica, republicana, en defensa de la libertad de expresión, pero en lo fundamental, en defensa de Galicia y de la colonia gallega en Cuba. Una de las primeras grandes polémicas que generó el periodista y poeta de gallego, se relaciona precisamente, con el orador e ideólogo más destacado del Partido Autonomista y Venerable Maestro de la Logia Plus Ultra, Rafael Montoro. Al comentar Manuel Curros Enríquez, un libro de Montoro, en 1894, hizo una amplia defensa del autonomismo, no solo como el mejor de los caminos para Cuba, sino, como el único camino que podía llevar a Galicia al desarrollo y la modernidad. Este escrito de Curros le merece un ataque de los elementos más conservadores de la Isla, que llegaron a tildarlo hasta de mambí. Para combatir estas ideas autonomistas del gallego y el cubano, se escribe por Enrique Novo García, un libro: *España y Cuba: Replica a juicios de Curros Enríquez sobre un libro de Montoro*. A partir de este momento, la alianza Curros-Montoro se mantiene, incluso, después de la caída de España y el establecimiento de la República en 1902. Según entrevista realizada a un antiguo directivo del Centro Gallego, su padre le contaba que el poeta orensano había militado en la misma logia que Montoro, ¿se refería a Plus Ultra?⁵

La postura de Curros frente a la Guerra de Independencia de Cuba, estuvo marcada por su principio, de anteponer siempre, lo que consideraba mejor para el futuro de Galicia. En esos momentos, la autonomía, era la opción que más se correspondía con sus propósitos galleguistas. Curros llegó a acusar a los independentistas cubanos de no ser “tan revolucionarios”, pues en su lucha no han pensado en el resto de España que está sufriendo los mismos desmanes frutos del desgobierno centralista español. Condena la Guerra, por considerarla una guerra fraticida, donde está muriendo lo mejor de la juventud “de ambos bandos”.⁶

Curros está tratando, a través de su obra, de lograr la formación del ciudadano para Galicia y romper así con una larga tradición de caciquismo y vasallaje, asentada en España

⁵ Entrevista al abogado Jesús Barros en febrero de 1996.

⁶ Para ampliar sobre este tema, puede verse el artículo de Janet Iglesias Cruz & Javiher Gutiérrez Forte, “Curros Enríquez, España, Cuba y su independencia” en *Debates Americanos* (La Habana, Cuba) 9 (2000).

por siglos de absolutismo real, y que había sido imposible borrar en los cortos períodos de gobierno del republicanismo hispano.

Cuando, finalmente, el gobierno español decide darle la autonomía a Cuba, en 1898, nos encontramos con que la mayoría de los representantes de este gobierno autonómico está formada por masones. Y es precisamente con este grupo de autonomistas masones con quien más estrecha relación tendrá Curros desde su llegada a la isla. Era múltiple la comunidad de intereses. Este gallego, como sus pares cubanos, llevaba largo tiempo pidiendo la autonomía para su tierra; compartía con éstos su laicismo, su espíritu librepensador, su libertad de conciencia frente al absolutismo religioso, su respeto y admiración por los nuevos adelantos de la ciencia la técnica. Esta unidad de pensamientos e intereses explica que para 1898, cuando la revista *El Fígaro* publica un número especial dedicado al autonomismo cubano, Curros, se encuentre figurando en él como autonomista gallego. Las palabras que escribe en este número demuestran de manera palpable como veía en la autonomía de Cuba la posibilidad de lograr la autonomía de Galicia. El hecho de que Curros haya sido llamado a figurar en este número junto al destacado grupo de intelectuales de filiación autonomista en la Isla, que además eran prominentes masones, es una muestra de cómo la masonería una vez más, es usada como terreno de confraternidad política, donde se está construyendo el ideal político de un pueblo.

La vinculación del poeta gallego con los masones autonomistas cubanos, especialmente con Montoro, aún después de terminado el período colonial, puede establecerse a partir del debate que durante la segunda intervención norteamericana en Cuba se genera, en la Comisión Consultiva, y la relación que se establece entre la propuesta de Montoro de darle el voto a los extranjeros y Curros Enríquez.⁷

Conclusiones

Resulta indiscutible que Cuba y su devenir político-social ejercieron su influencia en España y en los españoles tanto fuera como dentro de la Península. No será Curros Enríquez el único intelectual español que busca en Cuba el terreno de ensayo para una posible política peninsular; en este sentido, vale la pena destacar lo que escribe Rafael María de Labra: "Hay que sacar ejemplo de Cuba, de sus éxitos, de sus dificultades, de sus tropiezos, de sus caídas, de sus lecciones aprovechables y ejemplos insustituibles para la vieja metrópoli, en la hora crítica de su reconstitución y transformación. Aún podemos rectificar, en no pequeña parte estos errores y para esto nos servirá Cuba, no sólo por lo que allí son y representan los españoles después de la Guerra y por lo que allí está sucediendo en estos instantes con la cooperación importantísima de España por medio de la emigración española, que en estos

⁷ La discusión sobre la participación de los extranjeros en las elecciones municipales y provinciales, comienza en la Comisión Consultiva el 5 de marzo de 1907. El día 8 de ese mes, Juan Gualberto aporta los datos sobre la correlación entre extranjeros y cubanos en la Isla y en La Habana. Esta discusión se extiende hasta los días finales de la Comisión Consultiva. Para ampliar sobre este tema puede verse el *Diario de Sesiones de la Comisión Consultiva, República de Cuba, 1906-1909* (La Habana: Imprenta Rambla y Bouza, 1909).

últimos años ha subido de modo considerable, sino por lo que Cuba es, significa y vale dentro de América Latina independiente".⁸

La aproximación a la labor masónica de Curros en La Habana es necesariamente tangencial, a causa de los problemas para acceder a las fuentes, tales como expedientes, cuadros lógicos,⁹ libros de arquitectura,¹⁰ etc. La dificultad por acceder a los archivos de las logias existentes o la simple razón de que Curros decidiera retirarse o se mantuviese en Cuba como un "masón dormido". La única referencia que tenemos de su filiación masónica en La Habana es la que nos llega, por vía oral, a través de uno de los directivos del Centro Gallego. Sobre la vida de Curros en La Habana hay muchos escritos, pero en ninguno de ellos se hace referencia a la militancia masónica de este ilustre intelectual. No obstante, podemos destacar en el accionar de su vida hechos que lo relacionan con el pensamiento masónico de la época, sobre todo su anticlericalismo. En este sentido, es significativo que en el momento de su muerte se niegue a recibir a representante alguno de la Iglesia Católica y muera invocando a Dios Hombre.

⁸ Mildred de la Torre Molina: "La visión de los españoles sobre el fin de la dominación colonial en Cuba", en *La sociedad cubana en los albores de la República* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2002), 34-35. El hecho de que Cuba se tome como ejemplo y hasta como laboratorio se hace notable en la figura de Curros Enríquez. Sobre este tema ver el artículo de: Janet Iglesias Cruz y Javiher Gutiérrez Forte. De igual manera es señalable lo que cita Mildred de la Torre en este trabajo sobre las felicitaciones que envían los autonomistas catalanes, gallegos, entre otras regiones españolas, al gobierno autonomista cubano.

⁹ Listado donde se refleja la composición de los miembros de una logia.

¹⁰ Libros de actas.